

Ha muerto el bersolari "Txirrita"

En la villa de Alza falleció ayer José Manuel Lujambio, conocido popularmente por "Txirrita", mote que hizo famoso José Manuel Lujambio en sus celebradas y aplaudidas sesiones de verso improvisado, a las que tan aficionado es el vasco, y razón por la que se les daba y da el calificativo de "bertzolaris" a cuantos intervienen en festivales o certámenes análogos.

Guipúzcoa entera, y también algunos pueblos de las provincias hermanas, sabe de "Txirrita". Donde era costumbre — y puede agregarse que en casi todo el País Vasco — intercalar en el programa de festejos organizado para las fiestas patronales el obligado número o sesión de "bertzolaris", "Txirrita" era indispensable. Su presencia era requerida por todos, y todos esperaban ávidos el momento de celebrar sus improvisaciones, siempre llenas de sabor vasco, de picardía y de intención aldeanas, muestrario de agudeza y de rapidez imaginativa.

"Txirrita" era popular. Pocos, acaso solamente sus íntimos, le conocían por José Manuel. Le ocurría lo que a los personajes más famosos, cuyos hechos fueron conocidos como realizados por otro, cuya personalidad verdadera nadie creyó indispensable saber. Y "Txirrita" también era personaje famoso. Dentro de su categoría, de una categoría popular de no muchos grados, pero sí personaje famoso.

Recorrió muchos pueblos. Como los antiguos trovadores y juglares, fué un enamorado de la tierra vasca, de las costumbres vascas, y a cantar sus esencias, a la vez que satirizaba las mixtificaciones, dedicó muchas horas de su vida. Por eso decimos que fué un trovador y un juglar, enamorado, como los antiguos, y, como ellos, cantor, que es también otro significado de "bertzolari".

Más líneas que las que nosotros podemos dedicarle se necesitan para hacer la biografía y conocer la personalidad de "Txirrita". Sus más famosas improvisaciones, aquellas que mejor retratan costumbres y leyendas atribuidas a los vascos, quedan escritas en las páginas de varios libros. Y, con tal motivo, recientemente se dedicó a "Txirrita" un cariñoso homenaje de simpatía y admiración, tomando parte representaciones de todo el País Vasco.

Conocíamos a "Txirrita", y muchas veces le aplaudimos. Aparte de su facilidad en la improvisación, sutil e irónico siempre, "Txirrita" fué también un buen hombre. Buena persona, en el más amplio concepto, y era amigo de todos. Vasco, como muchas veces le oímos; pero vasco auténtico, liberal, enemigo de rarezas... Y así, también, dedicó muchas sesiones, muchos "bertzos", a cantar la virilidad de una raza que fué siempre amante de su libertad.

Descanse en paz José Manuel Lujambio. Y reciban sus apenados deudos la expresión de nuestra sentida condolencia.

Ha muerto el bersolari "Txirrita"

En la villa de Alza falleció ayer José Manuel Lujambio, conocido popularmente por "Txirrita", mote que hizo famoso José Manuel Lujambio en sus celebradas y aplaudidas sesiones de verso improvisado, a las que tan aficionado es el vasco, y razón por la que se les daba y da el calificativo de "bertzolaris" a cuantos intervienen en festivales o certámenes análogos.

Guipúzcoa entera, y también algunos pueblos de las provincias hermanas, sabe de "Txirrita". Donde era costumbre—y puede agregarse que en casi todo el País Vasco—intercalar en el programa de festejos organizado para las fiestas patronales el obligado número o sesión de "bertzolaris", "Txirrita" era indispensable. Su presencia era requerida por todos, y todos esperaban ávidos el momento de celebrar sus improvisaciones, siempre llenas de sabor vasco, de picardía y de intención aldeanas, muestrario de agudeza y de rapidez imaginativa.

"Txirrita" era popular. Pocos, acaso solamente sus íntimos, le conocían por José Manuel. Le ocurría lo que a los personajes más famosos, cuyos hechos fueron conocidos como realizados por otro, cuya personalidad verdadera nadie creyó indispensable saber. Y "Txirrita" también era personaje famoso. Dentro de su categoría, de una categoría popular de no muchos grados, pero sí personaje famoso.

Recorrió muchos pueblos. Como los antiguos trovadores y juglares, fué un enamorado de la tierra vasca, de las costumbres vascas, y cantar sus esencias, a la vez que satirizaba las mixtificaciones, dedicó muchas horas de su vida. Por eso decimos que fué un trovador y un juglar, enamorado, como los antiguos, y, como ellos, cantor, que es también otro significado de "bertzolari".

Más líneas que las que nosotros podemos dedicarle se necesitan para hacer la biografía y conocer la personalidad de "Txirrita". Sus más famosas improvisaciones, aquellas que mejor retratan costumbres y leyendas atribuidas a los vascos, quedan escritas en las páginas de varios libros. Y, con tal motivo, recientemente se dedicó a "Txirrita" un cariñoso homenaje de simpatía y admiración, tomando parte representaciones de todo el País Vasco.

Conocíamos a "Txirrita", y muchas veces le aplaudimos. Aparte de su facilidad en la improvisación, sutil e irónico siempre, "Txirrita" fué también un buen hombre. Buena persona, en el más amplio concepto, y era amigo de todos. Vasco, como muchas veces le oímos; pero vasco auténtico, liberal, enemigo de rarezas... Y así, también, dedicó muchas sesiones, muchos "bertzos", a cantar la virilidad de una raza que fué siempre amante de su libertad.

Descanse en paz José Manuel Lujambio. Y reciban sus apenados deudos la expresión de nuestra sentida condolencia.